

LA ESCRITORA JALISCIENSE
EN LA LITERATURA MEXICANA DE FIN DE SIGLO: 1986–1996

Trabajo preparado para enviar al Congreso de
Latin American Studies Association 1997,
Hotel Continental Plaza, Guadalajara, México, 17-19 abril, de 1997.

Martha Cerda
Directora de la Escuela de Escritores SOGEM Guadalajara
Guadalajara, Jalisco, México.

Domicilio: Circunvalación Agustín Yáñez # 2839, Guadalajara 44100
Tel.: 523 641 35 95. Fax: 523 616 37 63

LA PARTICIPACION DE LA ESCRITORA JALISCIENSE

EN LA LITERATURA MEXICANA DE FIN DE SIGLO: 1986-1996

por Martha Cerda

INTRODUCCION.

Decidirme a iniciar este trabajo para el vigésimo Congreso Internacional de LASA 97, fue difícil para mí por una razón: debo ser juez y parte simultáneamente. Acepté el reto porque creo que mi testimonio puede ser de ayuda para mis colegas contemporáneas y sobre todo para las futuras generaciones de escritoras jaliscienses. Hago esta aclaración, porque forzosamente tendré que referirme a mí misma en varias ocasiones y lo haré en tercera persona.

Me propongo partir del análisis del título de este trabajo, de ahí derivar hacia algunas de las relaciones causa-efecto de la situación actual de las escritoras jaliscienses y finalmente dar mis conclusiones.

Me interesan tres puntos del título:

- 1º- Qué se entiende por "escritora jalisciense".
- 2º- Qué se entiende por "Literatura mexicana".
- 3º- ¿Existe una desconexión entre ambas? ¿Por qué?

1º-Paradójicamente, el término escritora jalisciense comprende sólo a las escritoras que viven en Guadalajara, la capital del estado, sean o no oriundas de él. Las demás ciudades y pueblos de Jalisco casi no tienen vida cultural.

De hecho, la mayoría de las escritoras de Guadalajara no son de Jalisco. Contrariamente, los escritores más representativos del estado, aunque hayan radicado mayormente en la ciudad de México, fueron originarios del interior de Jalisco: Rulfo, de San Gabriel; Arreola, de Zapotlán; Azuela, de Lagos de Moreno y Yáñez de Yahualica. En cambio, las mujeres de esos mismos lugares, aún no logran el permiso social de escribir, ni creo que lo busquen.

La distancia entre los pueblos de Jalisco y Guadalajara, es mucho mayor que entre ésta y México, D.F.

2º-La literatura mexicana, a secas, es la que incluye a los escritores más importantes del país, sin importar de dónde sean, siempre y cuando se hayan dado a conocer en la capital. Es el mismo caso del ejemplo anterior, pero en grado superlativo.

El término literatura jalisciense no es excluyente del de literatura mexicana, pero éste no siempre incluye al primero, como veremos adelante.

Antes de pasar al tercer punto, es necesario dar una mirada retrospectiva a Guadalajara, sus habitantes y sus costumbres, para explicarnos la época actual.

ANTECEDENTES:

Al principio de la década de los ochenta se dio en Guadalajara un fenómeno que no se había dado antes entre las mujeres: la inquietud de escribir. Junto con ella surgieron las condiciones propicias para encauzar esta inquietud, lo que dio por resultado una generación de escritoras tapatías, que han marcado una pauta en la historia de la literatura jalisciense.

Los factores que influyeron en este fenómeno fueron múltiples. Desde una actitud de madurez de la mujer, hasta un desarrollo en la sociedad que permitió más libertad de acción a las mujeres, a pesar de, o gracias a, la crisis que afectó al país en estos años. A ello se aunaron circunstancias favorables y determinantes para quienes en ese momento pudieron aprovecharlas. Estas fueron, principalmente, la formación de talleres literarios, la creación de nuevos espacios para las aspirantes a escritoras y la influencia de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Durante muchos años la escena literaria de Guadalajara estuvo dominada por tres maestros que recibían en sus casas a los aspirantes a escritores: Adalberto Navarro Sánchez, Arturo Rivas Sáinz y Nacho Arriola. Los dos primeros, ensayistas y poetas, eran a la vez editores de las revistas Summa y Etcaetera, respectivamente. El grupo de Rivas Sáinz se llamaba Ateneo Summa, ahí se reunían algunas de las escritoras que empezaron a destacar en los '80, como Amalia Guerra, Paula Alcocer, Patricia Medina, Matilde Pons, Carmen Gloria Lugo, María Casparius, Paz Rebeca González, María Luisa Burillo, Carolina Aranda, Martha Cerda, Linda Chapuy, Cristina Remus, Leticia Maldonado y otras. Sin embargo, estas reuniones eran más de carácter social que profesional. Hasta que no se iniciaron los talleres propiamente dichos, no se definió quiénes de las mencionadas tenían verdadera vocación de escritoras.

LOS TALLERES LITERARIOS.

En 1980 el doctor Elías Nandino, conocido médico y poeta de Cocula, Jalisco, que siempre vivió en México D.F. y fue amigo de los Contemporáneos, se vino a radicar en Guadalajara. En la Casa de la Cultura abrió un taller de poesía al que acudían exclusivamente jóvenes varones, pero ante la solicitud de Martha Cerda, el doctor accedió a dar un taller en el ex convento del Carmen, abierto también a mujeres. Ahí estuvimos durante más de un año algunas de las compañeras antes mencionadas.

El doctor era estricto y corregía los textos, pero a las mujeres no las estimulaba como a los hombres, a quienes impulsó a través de publicaciones, recitales, etc. No obstante, fue un primer eslabón muy importante en nuestra formación.

En 1982, Linda Chapuy, por medio de la Casa de la Cultura de Zapopan, invitó a Juan Bañuelos a formar un taller. Asistimos las mismas personas, más algunas de otros grupos o universidades, como la Autónoma. A Juan Bañuelos le siguieron Juan Antonio Ascencio, Agustín Monsreal, Edmundo Valadés y en algunas ocasiones Eraclio Zepeda y Elena Poniatowska. Todos venían periódicamente de la ciudad de México, a dar taller a Zapopan. Además de la técnica, aprendimos a ver la literatura como un compromiso no como un hobby. Se nos dio la oportunidad de participar en concursos y publicar en la revista El Cuento. Gracias a la generosidad y estímulo de estos cuatro maestros nos hicimos profesionales más rápido y, excepto Amalia Guerra, Paula Alcocer y María Luisa Burillo, que ya habían publicado, las demás comenzamos a hacerlo. Al poco tiempo se unieron al grupo Rosaura Saucedo, María de Jesús Barrera, Teresa Rigger, Cristina Gutiérrez y Leticia Villagarcía. Posteriormente se integró Martha Vogel. Recientemente han empezado a publicar Amelia García de León, Gloria Velázquez, Elsa Levy, Guadalupe Angeles, Cecilia Eudave, María Eugenia Villanueva y Yolanda Zamora.

Casos aparte son los de la periodista Hilda Morán del Castillo y las poetas Carmen Villoro y Guadalupe Morfín. Ellas no han formado parte de grupos ni han participado mucho en talleres. Han hecho una carrera personal bastante digna.

Una treintena de escritoras es un número bastante representativo, que sitúa a Guadalajara en un honroso lugar, después del D.F., en cuanto a la cantidad de autoras. En ellas se enfoca este trabajo.

PERFIL.

Antes de que alguien me reclame diré que si algunos nombres no están es porque se fueron quedando en el camino. El paso al profesionalismo y el peso de este, hizo desistir a más de alguna. Por eso se impone la pregunta ¿qué tienen en común estas escritoras?

Aparte de coincidir en un tiempo y un espacio, no se puede hablar de una generación estrictamente, pues entre la más joven y la mayor de las que he mencionado, hay cincuenta años de diferencia. (Más adelante haré un cuadro cronológico de las autoras jaliscienses). Pero a pesar de la diferencia de edades, existen características que engloban a la mayoría y son las siguientes:

1º—Aunque algunas son profesionistas (médicas,abogadas), la mayoría son autodidactas en Letras.

2º- La mayoría fueron alumnas de los mismos maestros: Elías Nandino, Arturo Rivas Sáinz, Adalberto Navarro y Ernesto Flores.

3º- La mayoría participaron en los talleres de Juan Bañuelos, Juan Antonio Ascencio, Agustín Monsreal y Edmundo Valadés.

4º- La mayoría son narradoras, principalmente.

5º- Salvo pocas excepciones, son vocaciones tardías, empiezan a publicar después de los 40 años.

6º- La mayoría son casadas, de clase media o media alta, con recursos económicos para pagarse cursos y dedicarse a escribir.

7º- Todas han hecho su carrera en Guadalajara, aunque muy pocas son de aquí.

8º- Casi todas han publicado más de un libro y permanecen activas y produciendo.

9º- Muchas se han autopublicado.

10º- Todas son mujeres de carácter, independientes.

Quisiera agregar que este grupo de mujeres hemos tenido que luchar contra muchos obstáculos. También hemos abierto el camino a las nuevas generaciones y mantenido el terreno conquistado, como maestras de las escritoras jóvenes que empiezan a producir.

NUEVOS ESPACIOS CULTURALES.

Uno de los espacios donde se ejerce el magisterio es la Escuela de Escritores SOGEM, fundada por Martha Cerda en 1988, como una consecuencia lógica de los talleres literarios.

El apoyo de la Casa de la Cultura de Zapopan se terminó después de un año, entonces ví la necesidad de continuar lo que se había empezado, so pena de perder lo aprendido y convoqué a las narradoras a seguir invitando a los escritores que impartían taller de cuento. Así pasaron uno o dos años más, haciéndose talleres en mi casa.

Luego de cuatro años de trabajar con escritores que venían de México, se impuso la necesidad de ser autónomas por razones económicas, que nos impidieron seguir costeadando los viajes de nuestros maestros. La Escuela de Escritores vino a llenar el vacío que dejaban los maestros de México y cambió el concepto de Taller cerrado, por el de escuela, abierta a todos. Una escuela de Guadalajara, y para la gente de Guadalajara.

La SOGEM ha colaborado desde sus inicios con la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, ha promovido concursos como el de Sor Juana Inés de la Cruz, para obra escrita por mujeres, ha creado lazos con el extranjero a través del PEN Club y ha organizado congresos de escritores, sin dejar de ser una institución de iniciativa privada que no depende de nadie.

La Feria del Libro, por su parte, ha ejercido una influencia favorable en la sociedad, valorizando la literatura y fomentando el interés por ella, gracias al contacto con escritores reconocidos. El ambiente de fiesta intelectual que se vive en Guadalajara durante la FIL, no se da en otra época del año. Cabe reconocer que aunque la FIL fue fundada por el licenciado Raúl Padilla López, cuando fue rector de la Universidad de Guadalajara, son dos mujeres las que la han dirigido siempre: Maricarmen Canales y Margarita Sierra. Ellas, sin ser escritoras, merecen un lugar en la historia de la literatura jalisciense.

Un tercer espacio que ha influido en la renovación de la literatura en Guadalajara, es el de las editoriales locales. En los últimos tres años han surgido editores como Víctor Manuel Pazarín y Luis Mario Cerda, que han hecho una labor importante publicando autores locales. Luis Mario, al frente de La Luciérnaga editores y Pazarín, de la editorial Mala estrella. Ambos han publicado también revistas y son bastante profesionales.

Otra editorial local es Agata, que cuenta con más recursos económicos que las anteriores y también ha contribuido en buena medida a impulsar la literatura de mujeres.

OBSTACULOS.

A pesar de su aparente auge, la literatura femenina jalisciense está muy lejos de alcanzar un nivel óptimo de profesionalismo por los múltiples retos que tiene que enfrentar, especialmente el del centralismo, que se refleja en la dificultad de publicar fuera de Guadalajara y en la escasa difusión de las obras editadas en provincia.

Como maestra de taller de Narrativa, me consta que talento hay mucho, pero las jóvenes se desaniman cuando ven las pocas posibilidades que tienen de hacer una carrera en Guadalajara.

Guadalajara tiene todo para que una aspirante a escritora se desarrolle hasta antes de la publicación. De ahí en adelante es necesario salir de la ciudad en busca de editoriales. En los últimos años la crisis de la industria editorial mexicana ha marginado aún más a la escritora de provincia. El dilema es: ¿seguir o no viviendo fuera de la capital, donde está la élite de la literatura mexicana?

Aquí las mujeres estamos en desventaja, emigrar en busca del éxito es todavía casi imposible para las escritoras jaliscienses. Dejar de ser escritora de Guadalajara para ser simplemente escritora, es lo que más deseamos, pero sin salir de nuestra ciudad. Aquellas que lo consigan serán las que de alguna manera cumplan con la premisa de este trabajo: "participar en la literatura nacional, la que permanecerá".

La única manera de determinar el grado de participación de las escritoras jaliscienses en la literatura mexicana actual, es contando las publicaciones de cada autora en editoriales locales, nacionales e internacionales; así como su inclusión en antologías no regionales. Para esto me valdré de otro cuadro que muestre gráficamente lo antes dicho. Los otros retos que tiene que vencer la escritora tapatía, son la falta de crítica y autocrítica y su propia idiosincrasia.

CRITICA Y AUTOCRITICA.

Como reacción al centralismo, se ha dado un regionalismo acentuado. Las escritoras que intentan publicar fuera de Guadalajara y son rechazadas, se dan por vencidas y deciden ignorar a los de la capital. Otras ni siquiera lo intentan, por temor a no estar a la altura.

En Guadalajara no hay editoriales fuertes, que costeen las publicaciones y las distribuyan fuera de la ciudad. El resultado es auto publicarse y no tener acceso a la crítica seria, lo que significa a su vez no

saber en qué nivel se está con respecto a la "literatura mexicana". El problema fundamental que plantea esta situación es que el nivel de calidad es bajo, pues desgraciadamente no existe crítica local, y menos autocrítica, y sin ellas no es posible superarse. Hace falta retroalimentación, confrontarse con colegas de fuera para tener parámetros de comparación. La forma de lograrlo ha sido organizando simposias, congresos, encuentros de escritoras a nivel nacional e internacional. De esa forma se entablan relaciones e intercambios con el extranjero. Pero el costo para quien lo organiza es muy alto en tiempo y esfuerzo.

A partir de 1993, que organicé aquí el 4º Simposium Internacional de Crítica Literaria y Escritura de Mujeres de América Latina, ha habido frutos. Las escritoras tapatías han empezado a salir de Guadalajara, a buscar ya no tanto en México capital, sino en el extranjero, las oportunidades que aquí no hay. Pero no todas pueden hacerlo, por eso es mejor traer aquí los eventos, como este congreso de LASA.

IDIOSINCRASIA Y PROFESIONALISMO.

Aun con ser la segunda ciudad de la república mexicana y tener seis millones de habitantes, la sociedad tapatía sigue siendo conservadora. La escritora de aquí tiene que lidiar con problemas domésticos y familiares, como la falta de apoyo y comprensión de los maridos. Hay pocas escritoras independientes, la mayoría son señoras cuyos esposos no se interesan en la literatura y que pueden interferir o incluso prohibirles que sigan en sus actividades, si no les gustan. La consecuencia es que muchas renuncian a una carrera seria por temor a perder su matrimonio.

En la capital del país puede suceder lo mismo, pero analizando un poco nos damos cuenta de que hay muchas escritoras casadas con escritores y curiosamente, son las que destacan. Tenemos como ejemplos a Bárbara Jacobs, esposa de Augusto Monterroso; Angeles Mastreta, de Aguilar Camín; Cristina Pacheco, de José Emilio; Beatriz Espejo, de Emmanuel Carballo; Laura Esquivel tuvo éxito cuando estuvo casada con Alfonso Arau y hasta la misma Elena Garro no hubiera sido quien es, de haber estado casada con Juan Pérez.

No quiero decir con esto que los maridos las ayuden, pero es muy distinto platicar de tornillos o zapatos con el señor que se tiene en la cama, que hacerlo de literatura. Las amistades, los lugares que frecuentan con sus esposos, definitivamente influyen en las mujeres, sean o no escritoras. E indudablemente, cuando el marido puede apoyar a la mujer

recomendándola a una editorial, seguro lo hará. En Guadalajara son raras las parejas de escritores, yo solo conozco la de Víctor Manuel Pazarín y Guadalupe Angeles y creo que funcionan muy bien.

Otras peculiaridades de la idiosincrasia tapatía, son el individualismo, la falta de solidaridad y la hipocresía. La competencia suele ser desleal. Por eso triunfar en Guadalajara es doblemente difícil de lo que es en cualquier otro lugar. Lo digo con todo el cariño que le tengo a mi ciudad natal. Entre las escritoras esta peculiaridad se exagera. Como las oportunidades son escasas, generalmente no se comparten. Algunas veces los concursos, las publicaciones e incluso las amistades, son secretos celosamente guardados. La gratitud también es rara entre los colegas. Y es que los tapatíos somos desconfiados por naturaleza, creemos que los demás son interesados y casi siempre acertamos.

Lo que he enumerado hasta aquí son causas determinantes de la situación poco favorable en que nos encontramos las escritoras jaliscienses/tapatías, pero hay que añadir todavía la falta de apoyo de las autoridades culturales locales y federales; y la falta de reciprocidad de las instituciones culturales y de los escritores del D.F.

Las autoridades culturales de Jalisco deberían incrementar las publicaciones de calidad, de las escritoras que tengan un nivel profesional y sobre todo distribuir los libros fuera de Guadalajara, incluso en el extranjero.

En cuanto a los escritores del D.F., nosotros los invitamos a congresos y a todas las actividades que organizamos y raras veces recibimos invitaciones de su parte.

Esta es la respuesta a la última pregunta que me hice al principio de este trabajo: sí existe una desconexión entre la literatura jalisciense y la mexicana, bastante desalentadora para quienes se han entregado a ella y comprueban que no puede salir de la mediocridad.

CONCLUSIONES: ¿MARGINACION O AUTOMARGINACION?

Entre las pocas consecuencias positivas del regionalismo está el que se han incrementado las publicaciones, aunque sean pagadas por las autoras, de libros individuales y colectivos. Esta última es una opción más accesible para quienes no pueden pagarse la edición de un libro. Con todo y lo que he dicho, creo que es mejor publicar que no hacerlo.

Uno de los peligros del regionalismo es el que las escritoras jaliscienses sean consideradas de segunda, respecto de las de la capital y pierdan el interés por la literatura por falta de estímulos.

Otro, el que las escritoras jaliscienses nunca lleguen a ser parte de la literatura nacional. Hasta hoy, salvo una o dos que han publicado en México con relativo éxito, las demás son desconocidas fuera de Guadalajara.

En mi opinión, esta generación, excepto las menores de 35 años, ya hizo lo que tenía que hacer. Una buena cantidad de libros publicados, varios premios y algunas traducciones, lo demuestran. Y aunque no ha nacido aun la Rulfo femenina, el avance con respecto a las generaciones anteriores es gigantesco y muy loable.

No me resta sino desear que surja una nueva generación de mujeres, con talento y audacia suficientes para rebasar fronteras, con o sin apoyos. Es difícil, mas no imposible. Ellas tienen la palabra y un nuevo milenio por delante para llevar a cabo la integración de la literatura jalisciense a la mexicana.

LISTA DE ESCRITORAS JALISCIENSES:1986-1996

Paula Alcocer
 Guadalupe Angeles
 Carolina Aranda
 María Luisa Burillo
 María de Jesús Barrera
 María Casparius
 Martha Cerda
 Linda Chapuy
 Amelia García de León
 Paz Rebeca González
 Cristina Gutiérrez Richaud
 Amalia Guerra
 Carmen Gloria Lugo
 Elsa Levy
 Carmen Madrazo
 Laticia Maldonado
 Patricia Medina
 Hilda Morán del Castillo
 Guadalupe Morfín
 Matilde Pons
 Cristina Remus
 Teresa Rikken
 Rosaura Saucedo

Chayo Uriarte
 Gloria Velázquez
 Leticia Villagarcía
 María Eugenia Villanueva
 Carmen Villoro
 Martha Vogel
 Yolanda Zamora

CUADRO CRONOLOGICO DE ESCRITORAS JALISCIENSES

NOMBRE

LUGAR DE NACIMIENTO

25 a 34 años:

Guadalupe Angeles	Pachuca, Hidalgo.
Cecilia Eudave	Guadalajara

35 a 44 años:

Carolina Aranda	Ocotlán, Jal.
Cristina Gutiérrez	Guadalajara
María Eugenia Villanueva	Zamora, Michoacán
Carmen Villoro	México, D.F.

45 a 54 años:

María de Jesús Barrera	Nva. Rosita Coahuila
María Luisa Burillo	México, D.F.
María Casparius	México, D.F.
Martha Cerda	Guadalajara
Ruth Levy	Colima
Carmen Gloria Lugo	Querétaro
Patricia Medina	Tepic
Hilda Morán del Castillo	Cd. Guzmán, Jal.
Guadalupe Morfín	Guadalajara
Teresa Riggen	México, D.F.
Rosaura Saucedo	Monterrey, N.L.
Gloria Velázquez	Capilla de Milpillas, Jal.
Villagarcía	Orizaba, Ver.

Martha Vogel
Yolanda Zamora

Colima
Mazatlán, Sin.

55 a 64 años:

Linda Chapuy
Amelia García de León
Elsa Levy
Carmen Madrazo
Leticia Maldonado
Matilde Pons
Cristina Remus

Tlaquepaque, Jal.
Guadalajara
Colima
Aguascalientes
Ahualulco, Jal.
Guanajuato
Guadalajara

Mayores de 65 años:

Paula Alcocer
Amalia Guerra
Chayo Uriarte

Guanajuato
México, D.F.
Mazatlán, Sin.

Fallecida:

Paz Rebeca González

LISTA DE PUBLICACIONES

<i>NOMBRE</i>	<i>TITULO</i>	<i>GENERO</i>
Paula Alcocer:	<u>Párvula voz</u> , Univ. de Gto. 1949.	P
	<u>Poemas</u> , " " " 1952	P
	<u>Entre la fiesta y la agonía</u> , 1960.	P
	<u>Muerte en Junio</u> , 1979.	P
	<u>Aún hay sol en las bardas</u> , Sría. Cultura de Jalisco, 1996.	P
Guadalupe Angeles:	<u>Souvenirs</u> , Ed. Mala Estrella.	C
	<u>Sobre objetos de madera</u>	C
	<u>Suite de la duda</u> , UNED, 1996.	C
Carolina Aranda:	<u>Método para taller infantil de Narrat.</u>	
Ma. de Jesús Barrera:	<u>La casa de los pavorrales</u> , 1981.	N
	<u>Otra vez lunes</u> , Joaquín Mortiz, 1990	N
Ma. Luisa Burillo:	<u>De amor y otros insomnios</u> , Diana, 81.	P
	<u>El último globo</u> , Ed. Conexión Gráfica, Guad. 1990.	N
	<u>De alcohol y de sueños</u> , Sec. de Cultura de Jalisco, 1996.	P
María Casparius:	<u>Mitos y otros cuentos</u> , 1968.	C
	<u>Cuentos y cosas</u> , 1977.	C
	<u>Si hablara</u> , 1994.	R
	<u>Haikus, Ziamaris y otros</u> , 1995.	P
	<u>Bailemos Mozart</u> , 1996.	R
Martha Cerda:	<u>Juegos de damas</u> , Joaquín Mortiz, '88.	C
	<u>La señora Rodríguez y otros mundos</u> , Joaquín Mortiz, 1990.	N
	<u>La señora Rodríguez et autres mondes</u> , Indigo editions, Paris, 1993.	N
	<u>Y apenas era miércoles</u> , Joaquín Mortiz, 1993.	N

- De tanto contar, Antología,
La Luciérnaga Editores, 1993. C
- Cohabitantes/Cohabitants,
New Century Press,
Forth Worth TX, 1994. P
- Figuraciones y transfiguraciones,
Biblioteca de textos Universitarios,
Salta, Argentina, 1995. C
- Las mamás los pastores y los hermeneutas,
Ediciones Castillo, Monterrey N.L., 1995. C
- Todos los pardos son gatos,
Sec. de Cultura de Jalisco, 1996. T
- La señora Rodríguez and other worlds,
Duke University Press, USA, 1997. N
- Linda Chapuy: Estados de ánimo, Ed. de autor, 1982. P
- Cecila Eudave: Técnicamente humanos,
Ed. del Plenilunio, Guadalajara, 1996. C
- Amelia García de León: Derrumbe, edic. Col. Internacional, 94. N
Noche fragmentada,
Sec. de Cultura de Jalisco, 1996. P
- Paz Rebeca González: Retrato fragmentado, Summa, 1983. P
Itinerario de las sombras,
Edamex, 1988. P
- Cristina Gutiérrez: Las sombras que reflejé mañana,
UNED, 1986. P
Sin mí me muero, Consejo Estatal
para la Cultura y las Artes, Guad. 1993. C
De Angeles y Cegueras,
La Luciérnaga editores, 1994. P
Sólo basta abrir las piernas para ser sirena,
La Habana, Cuba, 1996. P
Mujer de cabellos cortos y buenas piernas.
Ed. Castillo, Monterrey, '97 N

- Amalia Guerra: El Vuelo, Bellas Artes, Guadalajara. C
Las ataduras, Ed. Katún, México, 1985. C
- Carmen Gloria Lugo: San Ignacio, 100 años de tradición,
(Relatos de una hacienda antigua) '87. N
Réquiem para una rosa,
Sría. Cult. Jalisco, 1996. P
- Elsa Levy: El vuelo de la iguana, Ed. autor, 1991. C
Bajo la piel, La Luciémaga Ed. 1993C
Pretextos de inverecundia,
La Luciémaga Ed. 1995. C
Los cuentos de Taty, Univ. Col. 1996 C (infantil)
- Ruth Levy: Yo sí vengo con cuentos,
La Luciémaga Ed. 1995. C
- Carmen Madrazo: Diálogos, 1978. R
Cornadas al viento, 1989. R
Mis muertos, 1990. R
La última tarde, 1991. R
El rey del temple, 1992. B
- Leticia Maldonado: Las aventuras de Juan Petate. C (infantil)
En las agonías del viento. C
- Patricia Medina: Trayectoria del ser, U. de G., 1987 P
Fronteras de Cristal, Ed. Agata, 1988 P
Contracorriente, Ed. Planeta, Mex. N
- Hilda Morán: Al fin y al cabo es la muerte, 1987. C
Itinerantes crónicas de la cultura,
Ed. Agata, 1991. P
Eros y Ulises, Ed. Agata, 1992. P
- Guadalupe Morfín: De jacarandas y lunas, UNED, 1985. P
En espera del Angel, UNED, 1988. P

- Matilde Pons: La palabra me sonó extraña,
Plaza y Valdéz, México, 1989. N
Sólo para intelectuales y algunos más. C
Agonía en rojo, Ed. Agata, 1993. N
Donde el amor tiene un precio,
Ed. Agata, 1996. N
- Cristina Remus: Caminar. P
Palabras al viento. C
- Teresa Rikken: Más allá de la aurora, UNAM. P
Set Point, Sec. de Cult. Jal. 1996. T
- Rosaura Saucedo: Mi prima Daniela,
Joaquín Mortiz, 1987. N
El fuego destruye al fuego,
Joaquín Mortiz, 1990. N
- Chayo Uriarte: Cosecha, 1935. P
Musgo, 1940. P
Esta es mi vida de hoy, 1946. P
Ausencia sin olvido, 1955. P
En el final del cuento, 1956. P
Rubí, 1973. P
- Gloria Velázquez: Milpillas, Univ. de Guad. 1995. C
- Leticia Villagarcía: La obscura palabra en el espejo,
Sec. de Cultura de Jalisco, 1993. P
Señales de Babel, La Luciémaga, 1993. C
- Ma. Eugenia Villanueva: A dos tintas, La Luciémaga Ed. 1997. C
- Carmen Villoro: Barcos de papel, UNAM P
Que no se vaya el viento, UNAM P
Delfín desde el principio, UAM P
Herida luz, Hernández y Ramírez eds. P
La media luna, CONACULTA y
Ed Corunda C (infantil)

Amarina y el viejo pesadilla, U. de G. C "

Martha Vogel: El diablo en ancas,
La Luciérnaga Ed. 1994. C
Fincadura, La Luciérnaga Ed.1996. N

Yolanda Zamora: Andrea y las Bellas Artes, B.A.J. '84 C

PREMIOS

Paula Alcocer: Becaria Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1997.

Carolina Aranda: Premio de Cuento Puerto Vallarta 1988.

María Casparius: Primer lugar nacional de Poesía haiku en español, 1991.
Cuarto lugar en Marie Claire, 1995.

Martha Cerda: Mención de Cuento, Concurso Puerto Vallarta 1986. Mención de Cuento, Concurso Puerto Vallarta 1988. Juegos de damas, mejor libro de cuentos de 1988, de Revista de revistas. La señora Rodríguez y otros mundos, seleccionada por el Centre National des Lettres, de Francia, para ser traducida al francés. Becaria del National Endowment for the Arts y el FONCA, en 1993.

Cecilia Eudave Beca Salvador Novo, Narrativa, 1990-91. Mención certamen Nacional de Poesía Alfonso Reyes. Becaria Consejo Estatal para la cultura y las Artes, 1997.

Cristina Gutiérrez: Premio de Poesía Puerto Vallarta 1986. Mención concurso de expresión dramática, mismo año.

Elsa Levy: Reconocimiento de la asociación de escritores colimenses.

Patricia Medina: Becaria Consejo Estatal para la Cultura y las Artes 1997.

Hilda Morán del Castillo: 1989, Premio de cuento. 1991, Premio de Poesía. 1992 Premio al mérito literario.

Matilde Pons: Premio de SOGEM por guión cinematográfico.

Teresa Rígggen: Premio de Poesía Puerto Vallarta, 1985.

Rosaura Saucedo: Premio Juan Rulfo para Primera Novela, 1986.

Chayo Uriarte: Premio Sixto Osuna, 1955. Premio Jalisco, 1956.

Leticia Villagarcía: Mención Narrativa Colima, 1995.

María Eugenia Villanueva: Mención Concurso de Cuento Edmundo Valadés, 1993.

Carmen Villoro: Becaria FONCA

Yolanda Zamora: Premio Concurso Cuento Político, 1995.

NOTAS:

Tapatío: Gentilicio de los nacidos en Guadalajara.

El total de libros consignados en este estudio es de 89.

Los libros publicados por La Luciérnaga editores, son todas ediciones de autor.

Las letras mayúsculas que aparecen al extremo derecho en la lista de títulos publicados, son las iniciales correspondientes a:

P= Poesía

N= Novela

R= Relato

C= Cuento

B= Biografía

T= Teatro

Los datos que no aparecen es porque no fue posible obtenerlos.